

LAS COLONIAS INGLESAS EN EL PLANO DE LA ECONOMIA AFRICANA

LA estructura del continente africano está en trance de sufrir profundas modificaciones, retardadas quizás por las convulsiones políticas provocadas en el Africa del Norte, petición de independencia o fórmula de estatuto en las colonias del Imperio Británico y rápida evolución hacia su total autonomía del antiguo Imperio Italiano. Estos cambios, a la larga, no modificarán las transformaciones que en el orden económico han de sufrir todos los territorios de Africa.

Difícilmente se podrían encuadrar en formas jurídicas precisas los territorios bajo la égida británica. Así, Rodesia del Sur tiene más forma de Dominio que de Colonia, pues apenas quedan vestigios del antiguo control ejercido por la metrópoli. La Federación Rodesias-Niasalandia está a punto de ser prácticamente un hecho, y aunque encuentra dificultades de orden político, sin embargo, responde a una necesidad en el orden económico, ya que se complementan las producciones agrícolas de las Rodesias con el cultivo del algodón, manioca, té y pesquerías de Niasalandia. Las reservas de carbón, hierro y metales no férricos que están por explotar en aquellas, serán suficientes para equipar y fomentar el desarrollo de la Federación, alimentando un comercio de exportación potente. Dichas reservas tendrán que emplear mucha mano de obra, cuyo origen puede estar en la población indígena de Niasalandia.

También ha sido estudiada una fórmula para la constitución de otra Federación con los tres países del Africa Oriental, pero hay que desechar toda posible solución mientras las revueltas indígenas y continuo estado de alarma reine en Kenia.

Sin embargo, las formas políticas de los territorios de que vamos a tratar (Costa de Oro, Kenia, Nigeria, Niasalandia, Rodesia del

Norte, Rodesia del Sur, Sierra Leona, Tanganica y Uganda), a pesar de ser diversas, tienen un denominador común reflejado en las economías particulares.

En general se trata de países cuyo desarrollo económico es insuficiente. Una gran proporción de la población vive en régimen de tribu; una economía cerrada suficiente para asegurar su subsistencia, con el inconveniente de la disminución de la productividad del suelo debido a la falta de cuidados y abonos. Este género de vida tan común en la existencia de los africanos está muy lejos de producir un alza en las condiciones de existencia de sus habitantes. En las zonas más desarrolladas económicamente gracias a la aportación de capitales extranjeros, la producción de mercancías y minerales destinados a la exportación ha originado un tipo de economía de cambio. Y como continuación a estas dos formas, economía primitiva y de cambio, existen zonas más reducidas geográficamente en donde se intercambian los cultivos agrícolas, florece el artesanado y comienzan las industrias locales a tomar forma, dando lugar a una elevación del nivel de vida.

El tipo de vida descrito abarca a una población de 63 millones de habitantes, aproximadamente el 82 por 100 de la población que habita en todas las colonias británicas.

En los últimos años las exportaciones de estos países han tenido una acogida favorable en el área del dólar, sobre todo desde la segunda guerra mundial. La elevación de precios de las materias primas apenas tuvo repercusión en el mercado interior de las colonias, debido a la existencia de los «Marketing Boards», especie de centros reguladores, que garantizando un precio mínimo a los cosecheros, siguiendo las evoluciones de las cotizaciones mundiales debido a sus grandes reservas y dando así una estabilidad económica eficaz a estos territorios africanos. Por otro lado, la intervención de capitales extranjeros produce un efecto negativo en el progreso de estos países, pues fomentan el cultivo de tres o cuatro productos principales base de sus exportaciones, impidiendo una producción diversificada destinada al mercado interior. Este problema no tiene, en la actualidad, solución. Mejor dicho, la solución está en el fomento de las industrias locales y las producciones destinadas a la alimentación, ya mencionadas, del mercado interior, pero este es un problema de inversiones financieras que tendrían largo plazo de amortización.

Analicemos, pues, la fuerza que tienen, intrínsecamente, las actividades económicas primarias de estos países.

* * *

La F. A. O. (Food and Agriculture Organization), señala en forma de estimación, que Asia ocupa el 70 por 100 de su población en la agricultura, o por mejor decir, que vive a expensas de su agricultura; mientras que América del Sur sólo llega al 60 por 100. Estos porcentajes son rebasados por Africa, al que asigna una cifra del 74 por 100. De aquí el que nuestra atención se centre, en primer lugar, en el agro africano.

La unidad fundamental del campo es la explotación agrícola, que en el continente africano, y más particularmente en los países bases de estas líneas, no presenta formas bien definidas, si bien la mayor parte de las mismas están destinadas a la alimentación exclusiva del indígena. Sería hartó difícil señalar en una cifra la amplitud de estas explotaciones, más que nada por el desconocimiento estadístico de la distribución de la renta; no obstante, las explotaciones domésticas están en mayor número que las explotaciones de economía de cambio de que anteriormente hablamos. Las explotaciones de este nombre son muy heterogéneas, puesto que al lado de las grandes plantaciones regentadas por colonos blancos o sociedades capitalistas, existen otras menos importantes de indígenas impuestas en los métodos modernos de cultivo y que ambos aportan sus productos tanto para el aprovisionamiento de los mercados locales como para la exportación.

Un problema fundamental en el campo africano es el del empobrecimiento del suelo por la erosión, únicamente paliable con la rotación de cultivos, pero que no se lleva a la práctica por las enormes superficies dedicadas a los cultivos de exportación y el uso rápido de los suelos para alimentar a la incrementada población. Deberían, pues, emplearse grandes cantidades de abonos industriales, en razón de que los abonos naturales no pueden ser utilizados por estar infectados de moscas *tsé-tsé*. Abonos industriales nitrogenados, superfosfatos y potasas son necesarios en cantidades próximas a 3.140, 8.016 y 1.957 toneladas métricas, respectivamente.

El régimen de propiedad de las explotaciones agrícolas indí-

genas suele ser comúnmente del explotador, si bien tiene que contribuir con un canon a la tribu o clan a que pertenezca, variando estos cánones según las regiones en que se encuentra la explotación. Como es natural, la administración británica se ha esforzado en favorecer las condiciones de los propietarios dando instrucción en favor de las cosechas y fertilidad del suelo. Pero los esfuerzos de la administración deben ir acompañados de una protección económica. En Africa Occidental está muy dividida la propiedad entre los indígenas. Sin embargo, en Uganda las explotaciones de algodón tienen carácter familiar con empleo de cierta mano de obra, así como las zonas productivas de aceite de palma y cacao en Nigeria y Costa de Oro, lo cual da paso a las grandes explotaciones. En ciertas colonias se ha complicado la propiedad por haber hecho en tiempos pasados graciosas concesiones a europeos y asiáticos, privilegios que han rozado los intereses de los indígenas. En determinados sitios, tales como Rodesia del Norte y Kenia, se ha resuelto la adjudicación de territorios, dando en exclusiva zonas reservadas a los indígenas.

En Africa Oriental y Central, las grandes plantaciones están dedicadas al sisal, azúcar, té y café. Los indígenas a la vista de esto y los beneficios económicos que se obtienen van dedicando sus pequeñas plantaciones a los cultivos indicados.

* * *

Hemos hablado, hasta el momento, de los problemas intrínsecos a la economía agrícola de los países que ocupan el presente estudio; pero como las colonias británicas tienen unas ciertas producciones agrícolas, inclinaciones hacia el consumo y escaso poder adquisitivo, origina diferentes corrientes en los artículos de exportación secular. Trataremos de analizar su importancia agrícola por productos según las escasas cifras que de los mismos se poseen, casi todas ellas provenientes de la F. A. O.

Los dos productos básicos de la alimentación indígena son el ñame y el mijo; es difícil el poder precisar las cantidades producidas de ambos, pues no han sido controladas por ser consumidas inmediatamente de su cosecha. Existen también otros cereales que se

consumen en la tribu o poblado, tales como el maíz en Rodesia del Sur y Tanganica, cuyo cultivo es adecuado al clima tropical, han aumentado las superficies de deicación; el trigo, de importancia exclusiva en Kenia, así como la cebada y avena. También el arroz tiene una producción muy escasa en el Africa británica. Está, pues, justificada la necesidad de extender la producción de estos alimentos básicos, ya que si bien se dispone de suelo y clima apropiados; no lo es tanto la mano de obra, transportes y sistemas de riego.

En cuanto a los métodos de cultivo varían incluso en el mismo producto, según la localización y propiedad de la explotación. Los cultivos más comunes, por así llamarlos, son los del té en Niasalandia, sisal en Tanganica y aceite de palma en Nigeria. El café es cultivado en gran escala en todo el este africano, lo mismo por los indígenas que por los colonos extranjeros. Pero analicemos los principales cultivos.

El cultivo del *té* está principalmente concentrado en Africa Oriental en grandes propiedades de europeos. Ha decaído algo en los últimos años y representa para Kenia y Niasalandia, en la actualidad, los dos tercios de la cosecha total africana.

El *sisal* tiene gran aceptación en el mercado mundial y Tanganica ocupa el primer lugar del continente como cultivador de cerca de la mitad de la producción total del globo.

En Africa Oriental y Uganda se concentra la producción del *algodón* en las colonias británicas. En Nigeria también se va impulsando su desarrollo.

El *cacao* fué introducido en Africa Occidental británica procedente de Fernando Poo, con tal éxito, que los cuatro quintos de la producción continental se deben al interés puesto por los indígenas de esta zona.

La superficie de cultivo de *cacahuete* alcanza unos seis millones de hectáreas para el conjunto de las colonias inglesas, es decir, alrededor de la mitad del total mundial, siendo Nigeria la de mayor producción. En 1946 el Gobierno inglés puso en marcha un plan de roturación de nuevas tierras de Africa Oriental y Central, en una extensión de 1.284.000 hectáreas. A la terminación del mismo, proyectada para el año actual, se obtendría una producción de 600.000 toneladas de este producto como mínimo. En este plan se proyectó el aumento de rendimiento por la vía de los métodos más modernos,

encaminados, por otra parte, a evitar las erosiones de los terrenos.

En cuanto al *aceite de palma* y las *almendras* hace mucho tiempo que Nigeria es el primer productor del continente.

El aumento de la producción mundial de *tabaco* se debe a los continuos progresos de su cultivo en Rodesia del Sur, que en su economía sólo ha cedido el paso a las explotaciones auríferas. También ha tenido incremento este cultivo en Niasalandia y Rodesia del Norte.

El *café* es cultivado en Kenia en las posesiones de europeos e indios, mientras que en Uganda, primera productora, la mayor parte de la cosecha es recogida por las pequeñas explotaciones africanas. Está esencialmente extendido el cultivo por toda Africa Oriental.

Y, por último, el *azúcar* es cultivado en los territorios tropicales del Este africano, y se observa que, a pesar de haber aumentado las extensiones de cultivo y la producción, el comercio de exportación sigue estacionario, debido al incremento de consumo en las regiones de origen.

* * *

La riqueza maderera es de difícil cálculo debido a las enormes extensiones inaccesibles o escasas de comunicación. El cuadro siguiente da idea de la importancia de los bosques en las colonias británicas:

PAISES	Superficie total	B O S Q U E S				Por ciento de superficie correspondiente a bosques
		Productivos	Inaccesibles	Otros	TOTAL	
Costa de Oro.....	91.843	35.000	19.050	27.000	62.000	67
Rodesia del Norte...	282.323	21.000	—	109.000	130.000	45
Tanganica.....	342.706	131.563	110.000	19.371	150.934	44
Nigeria.....	382.674	26.961	23.436	130.363	157.324	42
Niasalandia.....	36.829	4.502	2.494	2.498	7.000	19
Uganda.....	80.301	1.942	788	3.681	5.803	7
Sierra Leona.....	27.925	846	799	154	1.000	3
Kenia.....	219.730	2.131	—	3.286	5.417	2
TOTAL.....	1.454.331	223.945	157.420	295.353	519.478	36

Si bien Nigeria arroja la máxima extensión maderera, son Tánzania y Costa de Oro las que ocupan primeros lugares en la explotación. Los bosques del primer país mencionado, a pesar de ser numerosos, son de difícil explotación por su dispersión y alejamiento de las vías de comunicación. Sin embargo, los trabajos de roturación de ciertos territorios para la extensión del cultivo del cacahuate ha permitido el explotar los bosques a un ritmo de 7.500 toneladas de madera al año.

En Uganda es insuficiente la producción maderera para el consumo local, al igual que en Sierra Leona y Kenia; en este país una explotación intensiva de los bosques ha reducido en proporciones alarmantes sus reservas.

* * *

La ganadería está cifrada en unos 22 millones de cabezas para estos países, abundando el ovino y caprino de excelentes calidades en determinados puntos de Kenia. El porcino se desarrolla favorablemente en el Norte de Nigeria, aunque siempre supeditado al cultivo de los alimentos que son esenciales para esta especie.

La mayor parte de la carne y productos derivados se emplea para la alimentación de los indígenas y el consumo es mayor al mismo ritmo que se eleva el nivel de vida. Se realiza labor de profilaxis entre el personal sanitario de la administración con notables mejoras. En el plano de la exportación solamente cuentan los cueros y pieles, pues como ya hemos dicho, los productos derivados son de total consumo local.

* * *

Después de haber descrito someramente la riqueza agropecuaria de las colonias británicas del continente africano, fijaremos nuestra atención en las principales fuentes de energía y sus industrias de explotación y transformación, para llegar a una idea completa, aunque primaria, de las posibilidades económicas que estos países encierran.

Con la casi total ausencia de carbón, este continente encontraría dificultades insuperables si no se hallara dotado de inmensas fuen-

tes de energía hidráulica que suponen 40 por 100 de las reservas mundiales de este tipo. Pero el camino recorrido en la explotación de estas reservas es insignificante, apenas se ha instalado el 5 por 100 de la potencia capaz de desarrollar las centrales hidráulicas. Quizá el único país digno de mención es Rodesia del Norte, que viene produciendo alrededor de 900 millones de kwh. anuales, empleados en la explotación minera, siguiendo en importancia Rodesia del Sur y Nigeria con 550 y 130 millones respectivamente.

Existe un plan de explotación hidráulica con la construcción de varias presas en Nigeria (Lagos y Osi River), Costa de Oro, Uganda (Owen Falls) —presa de la que hablamos en el *núm.* 20, *pág.* 83 de estos Cuadernos— y Kenia, por valor de unos 20 millones de libras esterlinas. Algunas de ellas ya han entrado en funcionamiento.

Estas fuentes de energía permiten dar un impulso que, aunque lento, es de consideración para la industria.

A pesar del desconocimiento minero que se tiene en general del suelo africano, los pequeños grupos de geólogos que han estudiado el suelo han descubierto una riqueza incalculable.

Entre los minerales metálicos cuya explotación tiene más importancia figura el *cobre*, en Rodesia del Norte, que para el año 1953 se cifró la producción en 350.000 toneladas. Las reservas de la mayor sociedad minera de este país están calculadas en 450 millones de toneladas con 3,9 por 100 de riqueza. Como subproducto del tratamiento del cobre figura en primer lugar el *cobalto*; fué durante la última guerra cuando las minas de Nkana constituyeron una de las principales fuentes mundiales de este producto. También en Rodesia del Norte se explotan yacimientos de *plomo*, *zinc* y *vanadio* enclavados en los mismos lugares con unas instalaciones apropiadas para la purificación y fundición de los mismos.

El *hierro* constituye otra de las reservas más importantes de la minería, con el inconveniente de su lejanía con las zonas de aprovisionamiento de *cok*, por lo que resulta onerosa la explotación en estas condiciones.

Existe el proyecto de desarrollar la industria siderúrgica en Uganda y crear acererías en Rodesia del Norte, paralelamente a la construcción de las presas hidroeléctricas de que hemos hablado.

Nigeria figura en quinto lugar como productora de *estaño* con unas reservas conocidas evaluadas en 100.000 toneladas de mineral.

El oro, plata y platino son explotados en Costa de Oro, Tanga-
nica y Sierra Leona; en general la plata se encuentra asociada a mi-
nerales diversos, por lo que su explotación es simultánea. También
se encuentran en los aluviones de estos tres países cantidades con-
siderables de piedras preciosas.

Sólo existe industria siderúrgica en pequeña escala en Rodesia
del Sur, pues en los demás países no ha pasado de ser un proyecto;
es la Unión Sudafricana la que reúne casi la totalidad de la produc-
ción siderúrgica del continente.

En cuanto a las industrias de transformación en Africa Oriental
y Central, son escasas y se refieren al tabaco manufacturado, ciga-
rillos y algo de cemento en Rodesia del Norte.

* * *

Después de esta simple y somera descripción de la agricultura,
minería y pequeña industria, se observa el estado de iniciación en
el desenvolvimiento económico de estos pueblos. Realmente se ha
prestado poca atención al continente africano en el plano de la pro-
ducción, salvo algún lugar determinado, que más bien sirvió de
plataforma para fomentar el comercio. Hoy en día las perspectivas
político-económicas de la Commonwealth han variado sensiblemente;
Inglaterra está necesitada de mercados donde introducir su pro-
ducción industrial, bases donde apoyar su antigua hegemonía de
tan rápido oscurecimiento, artículos alimenticios para la metrópoli,
zonas de expansión demográfica, etc. Es indudable el que mantenga
su poder colonialista y dedique una atención creciente a los
países de que hemos tratado, pues de lo contrario, las consecuencias
serían para ellos nefastas debido al enorme incremento que va ad-
quiriendo el comercio entre los EE. UU. y las colonias africanas.

R. DEL VALLE FERNÁNDEZ

CRONICAS

